

El rechazo definitivo

Marcos 11:27-12:12

Rechazar a Jesús y su autoridad

Y llegaron de nuevo a Jerusalén. Mientras caminaba por el templo, se le acercaron los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos.

Ya son tres días seguidos en los que Jesús y sus discípulos comienzan su jornada viajando desde donde se habían alojado en Betania hasta el templo de Jerusalén. Allí lo reciben los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos.

Estos tres grupos formaban el Sanedrín, el cuerpo gobernante judío de 71 miembros al que el gobierno romano había concedido el control religioso. Eran los que ejercían la autoridad sobre lo que ocurría en la zona del templo.

Pero esa autoridad había sido desafiada directamente por Jesús un par de días antes, cuando había expulsado a los mercaderes del atrio del templo. Esto creó un enorme problema de percepción para los líderes religiosos. Déjenme explicarles.

El patio del templo era un lugar privilegiado para hacer negocios. Había un flujo constante de gente. Además, todo el mundo necesitaba los productos o servicios que ofrecías. Piensa en el café de Starbucks en el aeropuerto y te harás una idea de cómo era.

Así que, si tenías permiso para operar en el patio del templo, estabas bastante bien. ¿Y quién crees que concedía el permiso? Los líderes religiosos, ellos eran los que tenían el control.

Por supuesto, el privilegio de realizar actividades comerciales en el patio del templo no era gratuito. Tenía un coste. Es muy probable que los mercaderes pagaran algún tipo de tasa a las autoridades, lo que garantizaba su capacidad para hacer negocios sin impedimentos.

Jesús desbarató todo eso. No le importó que los mercaderes tuvieran el permiso de los líderes religiosos. Los expulsó de todos modos. Los líderes religiosos se sintieron humillados y escandalizados por este desafío directo a su autoridad.

Si no se enfrentaban a Jesús y reafirmaban su propia autoridad, y rápidamente, pronto perderían el control del pueblo. Así que se acercaron a Jesús con una pregunta:

y le dijeron: "**¿Con qué autoridad haces estas cosas, o quién te ha dado autoridad para hacerlas?**". (Marcos 11:28)

En otras palabras: "**¿Quién te crees que eres para venir al templo, donde mandamos nosotros, y actuar como si tuvieras poder para decir cómo deben hacerse las cosas?**".

No le haces a alguien una pregunta así a menos que te consideres con autoridad sobre él. Al no aceptar a Jesús por quien decía ser, los líderes religiosos pensaron que tenían autoridad sobre Él. Así que le hicieron su pregunta, exigiéndole una respuesta.

Jesús sabía que sólo trataban de atraparlo, así que en lugar de responderle...

Jesús les dijo: "Os voy a hacer una pregunta... (Marcos 11:29a, RVR)

¿No odias cuando le haces una pregunta a alguien y te responde con otra pregunta? Bueno, normalmente hay una buena razón para ello. Lo que Jesús está haciendo aquí es poner a los

líderes religiosos en una posición en la que su falta de sinceridad y su parcialidad hacia Jesús quedarán expuestas.

²⁹ Jesús les dijo: "Os voy a hacer una pregunta; contestadme y os diré con qué autoridad hago estas cosas. ³⁰ El bautismo de Juan, ¿era del cielo o del hombre? Respondedme". (Marcos 11: 29-30)

Cuando Jesús habló del bautismo de Juan, probablemente se refería a todo el ministerio de Juan el Bautista. Si recuerdas, fue Juan el Bautista quien señaló a los demás a Jesús diciendo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". (Juan 1:29).

Y fue Juan el Bautista quien, después de bautizar a Jesús en el río Jordán, presencié cómo el Espíritu Santo descendía sobre Jesús como una paloma y cómo la voz del Padre hablaba desde el cielo diciendo: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mateo 3,17).

Una y otra vez, Juan dio testimonio de la identidad de Jesús. Entonces, ¿era el ministerio de Juan uno en el que hablaba en nombre de Dios y lo representaba, o era uno que captaba la atención de la gente sólo por su líder carismático y una buena campaña de marketing?

Esa fue, en esencia, la pregunta de Jesús a los líderes religiosos. Los puso ante un dilema.

³¹ Y discutían entre sí, diciendo: "Si decimos: 'Del cielo', dirá: '¿Por qué, pues, no le creísteis?' ³² Pero, ¿diremos: 'Del hombre'?" Temían a la gente, pues todos sostenían que Juan era realmente un profeta. (Marcos 11: 31-32)

Tal como ellos lo veían, no había una buena salida. Si reconocían que Juan venía de Dios, entonces Jesús les pediría cuentas. Les preguntaría por qué, entonces, eligieron rechazar el testimonio de Juan acerca de que Él era el Hijo amado de Dios.

Pero si dijeran que Juan era un hombre, que era un charlatán, un fraude, entonces tendrían que enfrentarse a una turba enfurecida, ya que todos veían a Juan como un profeta enviado por Dios.

La respuesta más segura que sabían dar a la pregunta de Jesús era no pronunciarse.

Entonces respondieron a Jesús: "No lo sabemos". (Marcos 11:33a)

¿Cuántas veces hacemos eso: no nos comprometemos con la verdad cuando sabemos claramente cuál es?

Estoy seguro de que muchos de ustedes están familiarizados con la audiencia del Congreso sobre antisemitismo celebrada el mes pasado, en la que se preguntó directamente a los presidentes de Harvard, el MIT y la Universidad de Pensilvania: "¿Llamar al genocidio de los judíos viola el código de conducta [de su universidad] o las normas relativas a la intimidación y el acoso? ¿Sí o no? En lugar de responder con un "sí" inequívoco, cada uno de los presidentes respondió diciendo que "depende del contexto".

Debido a su miedo a la gente y a su deseo de ser vistos como progresistas e inclusivos, no estaban dispuestos a defender la verdad. Tenemos que defender la verdad bíblica en lo que respecta al matrimonio, la familia, la sexualidad, la dignidad y el valor humanos.

Sobre todo, tenemos que defender la verdad cuando se trata de las afirmaciones exclusivas de Jesús como la única manera de que nuestros pecados sean perdonados y de reconciliarnos

con Dios. Permitir "verdades" en competencia es lo mismo que tomar el camino de los líderes religiosos y decir: "No sabemos".

Así que los líderes religiosos habían decidido ir a lo seguro, pero al hacerlo perdieron su capacidad de controlar la conversación. Cedieron a Jesús la autoridad que creían tener.

Jesús les dijo: "Tampoco yo os diré con qué autoridad hago estas cosas". (Marcos 11: 33b)

¿Quién manda ahora?

Rechazo de Dios

Al pasar al siguiente versículo, haz de cuenta que no hay división de capítulos, porque en realidad es una continuación de la misma historia. Jesús cuenta una parábola para mostrar que el rechazo a Él y a Su autoridad conduce al rechazo definitivo: el rechazo de Dios. Esta parábola se centra en un hombre y su viña.

Y comenzó a hablarles en parábolas. "Un hombre plantó una viña, la cercó, cavó un hoyo para el lagar, edificó una torre, la arrendó a arrendatarios y se fue a otro país. (Marcos 12:1)

Nótese que este hombre hizo una gran inversión en la viña. Proporcionó todo lo necesario para que la viña tuviera éxito: cepas establecidas, una cerca para protegerla, un lagar para la vendimia y una torre para supervisar la operación y esperar su regreso.

La semana pasada hablamos de ser fructíferos para el Señor. Como el dueño de la viña, Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para crecer y florecer en Él. Pedro escribe:

Su poder divino nos ha dado todo lo que necesitamos para una vida piadosa mediante nuestro conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y bondad. (2 Pedro 1:3, NVI)

Los líderes religiosos habrían reconocido la frase inicial de esta parábola. Era casi idéntica a la descripción que hace Isaías de una viña en Isaías 5.

¹ Permíteme cantar para mi amado mi canción de amor relativa a su viña: Mi amado tenía una viña en una colina muy fértil. ² La cavó y la limpió de piedras, y la plantó de vides escogidas; edificó en medio de ella una atalaya, y labró en ella una cuba de vino; y esperaba que diese uvas, pero dio uvas silvestres. ³ Y ahora, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, juzgad entre mí y mi viña. ⁴ ¿Qué más había que hacer por mi viña, que yo no haya hecho en ella? Cuando esperaba que diera uvas, ¿por qué dio uvas silvestres? (Isaías 5: 1-4)

Porque la viña de JEHOVÁ de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su agradable plantío; y esperó juicio, y he aquí derramamiento de sangre; justicia, y he aquí clamor. (Isaías 5:7)

Así que no hay duda de quién es la viña: es "la casa de Israel". El dueño de la viña, por supuesto, es Dios. Y los labradores son aquellos a quienes se ha confiado la responsabilidad de cuidar la viña.

Son ellos, los líderes religiosos. Saben que son los inquilinos de esta parábola, así que están al tanto de eso y del papel que desempeñan.

² Al llegar la estación, envió un criado a los labradores para que le dieran algo del fruto de la viña. ³ Lo cogieron, lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías. ⁴ Volvió a enviarles otro criado, y le golpearon en la cabeza y le trataron vergonzosamente. ⁵ Envío también a otro, y lo mataron. Y así con muchos otros: a unos los golpearon y a otros los mataron. (Marcos 12:2-5)

Entonces, ¿quiénes son los siervos? Anteriormente en este capítulo, cuando Jesús estaba volteando mesas en el templo, citó a Jeremías 7 cuando dijo: "Habéis hecho de este lugar una cueva de ladrones" (Marcos 11:17). Si vamos un poco más lejos en Jeremías 7, aprenderemos quiénes son los siervos.

²⁵ Desde el día en que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy, he enviado insistentemente a todos mis siervos los profetas, día tras día. ²⁶ Sin embargo, no me escucharon ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz. Hicieron peor que sus padres. (Jeremías 7:25-26)

El escritor a los Hebreos describe el trato recibido por los profetas con detalles más gráficos:

³⁶ Otros sufrieron burlas y azotes, e incluso cadenas y prisión. ³⁷ Los apedreaban, los partían en dos y los mataban a espada. Iban por ahí con pieles de oveja y de cabra, desamparados, afligidos, maltratados- (Hebreos 11:36-37, RVR1995)

Los siervos que Dios envió a su viña, sólo para ser maltratados o asesinados por los arrendatarios, eran los profetas.

Supongo que a estas alturas los líderes religiosos empezaban a sentirse en el banquillo. Pero ahora Jesús eleva la maldad de los inquilinos a un nivel completamente nuevo.

⁶ Aún tenía otro, un hijo muy querido. Finalmente se lo envió, diciendo: 'Respetarán a mi hijo'. ⁷ Pero los labradores se dijeron unos a otros: 'Este es el heredero. Venid, matémosle, y la herencia será nuestra'. ⁸ Y tomándole, le mataron y le echaron fuera de la viña. (Marcos 12:6-8, RVR1995)

Nótese que los labradores matan al hijo amado no porque no lo reconozcan, sino precisamente porque lo reconocen. "Este es el heredero. Venid, matémosle, y la herencia será nuestra".

Los líderes religiosos fingieron ignorancia. Dijeron: "No lo sabemos". Pero la verdad es que sí lo sabían. Sabían quién era Juan, y sabían quién era Jesús. A sabiendas y voluntariamente suprimieron la verdad por su injusticia (cf. Romanos 1:18).

La pregunta de la parábola se convierte ahora en:

¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, destruirá a los labradores y dará la viña a otros. (Marcos 12:9)

Esto es diferente a Isaías 5. Allí el Señor destruyó la viña. Aquí, Él destruye a los arrendatarios; la viña sobrevive. Esto habla de la soberanía de Dios.

Tendrá un viñedo fructífero. Tendrá una cosecha. Las puertas del infierno pueden enfurecerse, pero no prevalecerán contra el Señor cuando Él reúna para Sí un pueblo para la alabanza de Su gloriosa gracia en Cristo Jesús.

Con ello, la metáfora cambia de una viña a un edificio, pues Jesús cita el Salmo 118. Por cierto, es el mismo Salmo que la gente citó unos días antes cuando gritaron "Hosanna". Por cierto, es el mismo Salmo que la gente citó unos días antes cuando gritó: "¡Hosanna! Bendito el que viene en nombre del Señor".

¹⁰ ¿No has leído esta Escritura: "La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en la piedra angular;¹¹ esto lo ha hecho el Señor, y es maravilloso a nuestros ojos"? (Marcos 12:10-11)

Aquí los líderes religiosos estaban rechazando la piedra angular, la piedra más importante alrededor de la cual Dios está construyendo para sí mismo un templo, no hecho de piedra sino de personas, en las que habita Su Espíritu.

¹⁸ Porque por él tenemos ambos acceso al Padre en un solo Espíritu. ¹⁹ Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios,²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo Jesús mismo,²¹ en quien todo el edificio, bien concertado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor. ²² En él también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios por el Espíritu. (Efesios 2:18-22)

Jesús no ha sido fácil con los líderes religiosos en nuestro pasaje de hoy. Ellos sabían que Él había estado hablando de ellos.

Y procuraban prenderle, pero temían al pueblo, pues se daban cuenta de que había dicho la parábola contra ellos. Así que le dejaron y se fueron. (Marcos 12:12)

Se fue a planear su arresto y asesinato. Hoy es martes. El viernes, Jesús estará colgado en la cruz. Pero de una manera que sólo Dios puede, Él utilizará los planes de los hombres malvados para lograr nuestra salvación.

Conclusión

¿Cuáles son las conclusiones de este pasaje? Hay muchas, pero permítanme destacar algunas que son especialmente relevantes para nosotros.¹

En primer lugar, confía en que Jesús tiene autoridad sobre todas las cosas.

En Marcos, hemos visto a Jesús demostrar su autoridad sobre enfermedades, discapacidades, demonios e incluso la muerte. La suya es una autoridad divina, la autoridad de Dios mismo, la autoridad que le permite calmar las tormentas, la autoridad que le permite perdonar los pecados.

Eso debería ser un gran estímulo para ti. Cuando estés pasando por momentos difíciles, cuando hayas recibido ese diagnóstico no deseado, cuando te enfrentes a la muerte, debes saber que esas cosas no tienen autoridad sobre ti. Jesús la tiene.

En Sus manos Sus hijos siempre están a salvo y seguros. Debido a la autoridad que pertenece a Jesús, no necesitamos temer sabiendo que...

No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. (Romanos 8:37)

La segunda, y se basa en la primera, es que la autoridad de Jesús sobre todas las cosas se extiende a tu vida.

La Biblia dice: "No sois vuestros, porque habéis sido comprados por precio..." (1 Corintios 6:19-20).

A veces lo olvidamos. Olvidamos que no estamos al mando. Olvidamos que no podemos hacer o decir lo que queramos. Olvidamos que nuestro cuerpo, nuestra vida de pensamientos, nuestro dinero y nuestro tiempo no son nuestros para hacer con ellos lo que nos plazca.

Como aquellos que profesan a Jesús, nuestra meta debe ser siempre someternos a Su autoridad en todas las áreas de la vida. Vivimos para agradarle.

En tercer lugar, y esto ya lo he mencionado, no seas evasivo a la hora de decir la verdad.

Dios nos ha revelado Su verdad en Su Palabra. Defiende esa verdad; habla esa verdad.

Hacerlo no te hará popular. Te etiquetarán. Te llamarán intolerante, intolerante, intolerante, ignorante, odioso, y un montón de otros nombres.

Pero no dejes que el miedo a la gente o el deseo de agradar a la gente sea más fuerte que tu compromiso de creer y proclamar la verdad de la Palabra de Dios.

Cuarto, si sigues a Jesús, espera ser maltratado por el mundo.

Jesús habló del maltrato de los siervos, los profetas. En su Sermón de la Montaña, Jesús nos preparó para el mismo trato cuando dijo:

¹¹ "Bienaventurados seréis cuando os vituperen y os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros falsamente por mi causa. ¹² Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que os precedieron. (Mateo 5:11-12)

En otro lugar, Jesús dijo:

¹⁹ Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como a hijos suyos; pero como no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia. ²⁰ Acordaos de la palabra que os dije: 'El siervo no es mayor que su señor'. Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán. Si ellos guardaron mi palabra, también guardarán la vuestra. ²¹ Pero todo esto os lo harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. (Juan 15: 19-21)

Seguir a Jesús conlleva riesgos. Trata de vivir obedientemente, no con seguridad.

En quinto lugar, alégrate del amor radical de Dios por los pecadores como nosotros.

Una de las cosas que más me sorprenden de esta historia es que, después de enviar siervo tras siervo, sólo para que fueran maltratados e incluso asesinados, el dueño enviara a su amado hijo.

Seguramente, tenía que saber que los inquilinos se habían vuelto tan descarados que no mostrarían más respeto por el hijo que el que habían mostrado por los criados. ¿Qué le obligaría a enviar a su amado hijo?

Su amor por la viña, por la gente pecadora, por ti y por mí. Dios nos ama tanto que estuvo dispuesto a enviar a su único y amado Hijo a morir por nosotros. Este es el Evangelio.

Como los inquilinos de esta historia, todos, de una forma u otra, hemos desafiado a Dios y rechazado su gobierno en nuestras vidas. Todos merecemos Su justo castigo por nuestros pecados, que es la muerte.

Pero la buena noticia del Evangelio es que Dios nos ama tanto que envió a Jesús, su único Hijo, para pagar nuestra deuda, para que pudiéramos ser perdonados. Dios nos hace esta maravillosa oferta en Juan 3:

¹⁶ "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. (Juan 3:16-17)

Esta maravillosa oferta va seguida de una severa advertencia:

El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. (Juan 3:18)

¿Has confiado en Jesús? Si lo haces, Dios, el dueño de la viña, te perdonará todos tus pecados y te restaurará a una relación con Él por toda la eternidad, no como un inquilino, sino como Su hijo o hija.

Eso es amor radical. Recibe este amor. Tal vez por primera vez, recibe este amor y pon tu fe en Jesús.

¹ Sugerencias adaptadas de <https://radical.net/podcasts/radical-podcast/authority-jesus-greatest-news/>